

6º DOMINGO DE PASCUA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 14,15-21.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

AMAR Y SER AMADO

(el arte de vivir)

El Evangelio de este domingo plasma con claridad las que han de ser las vivencias íntimas del cristiano y que se resumen en la experiencia recíproca de amar y ser amado. Un camino de ida y vuelta.

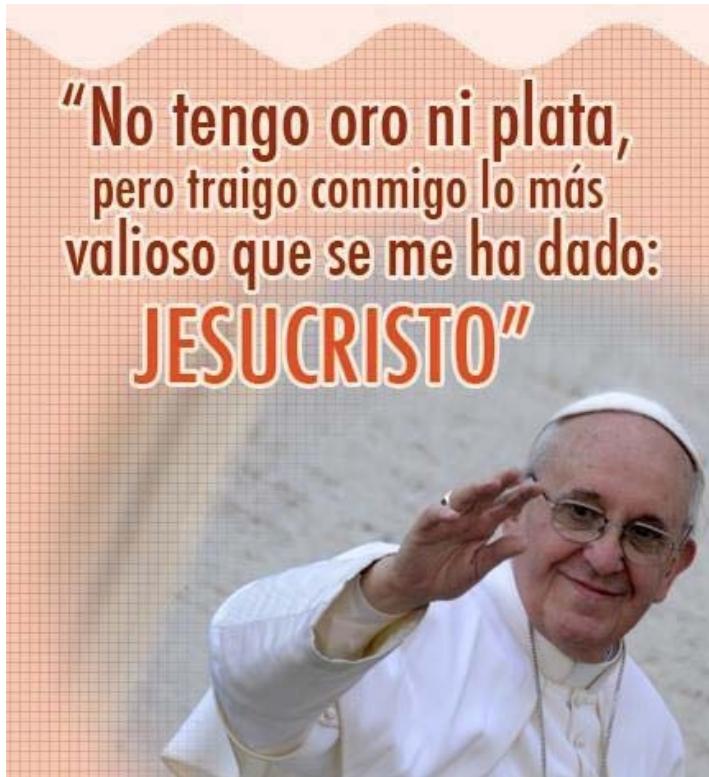
Amar a Jesús y ser amado por Jesús y por el Padre. He aquí el tesoro inestimable del cristiano, su fuerza y su certeza. Un tesoro formado y acrecentado en la menuda vida diaria, en medio del alboroto y del silencio, a través de un sutil e invisible diálogo, un tesoro que nadie ve ni adivina, pero que se siente y se vive, apacible unas veces, impetuoso en otras.

Es por ello que el cristiano jamás se siente sólo ni tiene la sensación de vivir abandonado en medio de un universo sin nombre y sin dueño. El cristiano conoce a Jesús y al Padre y experimenta su asistencia, su defensa, su consuelo, su intercesión. Vive en su Espíritu y desde su Espíritu. Es, en definitiva, una persona consciente de hallarse convenientemente enraizada en la vida, viviéndola con sentido y viviendo un tiempo de gracia.

El cristiano no debe tener en la vida como objetivos prioritarios ni el placer ni el éxito ni tampoco la obediencia estricta de la ley. Su objetivo primero no ha de ser otro que una búsqueda con el corazón limpio de la Verdad de Dios, sin caer ni en legalismos ni en la anarquía. Su vida no puede estar gobernada ni por reglas ni por prohibiciones sino que ha de estar animada e impulsada positivamente por el Espíritu de Dios.

Sin embargo vivimos en una sociedad donde en demasiadas ocasiones, a la mentira se la considera diplomacia; a la explotación, negocio; al egoísmo,

derechos; a la irresponsabilidad, tolerancia; a la injusticia, orden establecido; a la sensualidad, amor; a la arbitrariedad, libertad; a la falta de respeto, sinceridad o al insulto, desahogo.



Con semejantes distorsiones en la vida, a nuestra sociedad le cuesta entender y, aún más, aceptar una vida acuñada por el Espíritu. Pero es este Espíritu el que defiende a la persona, al creyente y al cristiano y le orienta hacia la Verdad.

Cuando se vive esta experiencia del Espíritu, se descubre que ser cristiano no es un peso que opprime y atormenta la conciencia, sino un dejarse guiar gozoso por el amor creador del Padre, cuyo Espíritu vive en nosotros, y una tranquilidad por aceptar la voluntad del Padre.

Esta experiencia transforma el corazón de la persona y es el motor de una espontaneidad en la vida que nada tiene que ver con nuestro egoísmo, sino que se funda en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Una espontaneidad que es regeneración, renacimiento y reorientación permanente hacia la Verdad de Dios.

Diríase que el cristiano es un «artista». Una persona que, bajo el impulso del Espíritu, aprende el arte gozoso de vivir con Dios y para Dios.

“Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre”. Son palabras de Jesús que proclaman la fuerza del Espíritu y que nos animan a la búsqueda de esa experiencia de vida en el Espíritu, el Espíritu que conduce a la Verdad y sana el corazón.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
25 de mayo de 2014